7134

Miguel
y
Cristina.

MIGUEL Y CRISTINA.

COMEDIA EN UN ACTO

escrita en francés por Mr. Scribe,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

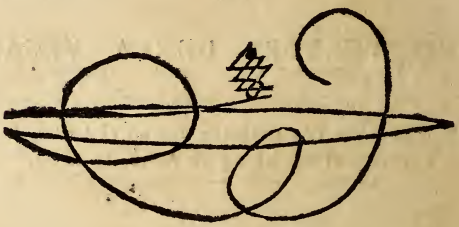
DON VENTURA DE LA VEGA.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia el 24 de Julio de 1832.

Es propiedad de Mariano Otero

MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Julio de 1832.

Esta Comedia es propiedad legitima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que la reimprima.



PERSONAS.	ACTORES.
Estanislao.	*Sr. C. Latorre.*
Cristina.	*Sra. J. Baus.*
Miguel.	*Sr. A. Guzman.*
Guillermo.	*Sr. M. Casanova.*

Nota del autor. El papel de *Miguel* no debe tomarse en el sentido de tonto: eso seria destruir todo el efecto del papel y de la obra. El actor que se encargue de desempeñarlo conocerá sin duda que la verdad está en darle cierta mezcla de sencillez, candor y sensibilidad: en una palabra, es un *gracioso* que hace llorar.

677593

El teatro representa el interior de un jardin, terminado en el tercer bastidor por un cercado. Puerta de entrada en el fondo. A la izquierda del espectador, en el segundo bastidor, la puerta de la posada, una mesa y dos sillas: á la derecha un cenador, una mesa de piedra y un banco de césped. En el fondo, fuera del jardin, una montaña que domina el teatro.

MIGUEL Y CRISTINA.

ESCENA PRIMERA.

ESTANISLAO Y GUILLERMO. (1)

Est. Marchad al cuartel, si quereis: yo tengo relaciones en el pueblo, no me faltará alojamiento. (2) ¡Hola! ¿Dónde estan tus amos? ¿El comandante de esta plaza es algun monigote como tú?

Guill. No señor: ahi está el ama.

Est. Muy bien. Orden del dia: un buen almuerzo, dos botellas de vino, y dile á tu ama que venga á hacerme compañía; tengo que hablarla...

Guill. Pero puede que el ama no quiera

(1) *Oyese al levantar el telon una marcha militar. Guillermo sale de la posada á escucharla. Estanislao baja de la montaña, la mochila á la espalda y el fusil al hombro.*

(2) *A Guillermo.*

recibir... asi... sin saber el nombre de la persona...

Est. Estanislao, soldado.

Guill. Nada mas que...

Est. Sí; soldado, y polaco; esto basta... con este nombre puede uno presentarse en cualquier parte, y entrar... *idem.* ¡Recluta, marcha!

ESCENA II.

ESTANISLAO.

A nadie veo por aqui... ni criada, ni moza de posada. La pobre Cristina... ¿estará aqui todavia? Mucho lo dudo; pero el ama de la posada podrá darme algunas noticias... ¡Uf! ¡vaya una marcha! ¡diez leguas en una mañana! Trepando montañas, y... Pero los que ibamos persiguiendo han andado mas listos que nosotros: escepto algunos balazos perdidos, imposible alcanzar á decirles dos palabras. Vamos, está visto: es gente poco amiga de conversacion. (1) Por la primera vez de mi vida se me figura que me

(1) *Dejando la mochila sobre la mesa.*

pesa este mueble: por fuerza han de ser estos malditos billetes de banco... hasta ahora nunca habian entrado en mi mochila...

Y aunque poco acostumbrados
á hallarse en este lugar,
es preciso confesar
que no estan mal empleados.
Lleguen, pues, los desgraciados,
y enjuguen el triste lloro,
que tengo en este tesoro,
y en el que en la vaina encierro,
para defenderlos hierro,
para socorrerlos oro.

¡Pobre coronel! Aun me parece estarlo viendo tendido en el campo de batalla! *Toma*, me dijo: *yo no tengo padres, ni familia, ni... no quiero que me herede el enemigo: ¡toma esta cartera para que te acuerdes de tu coronel!* ¡Voto va el...! No eran esos papelucos lo que yo necesitaba entonces ¡sino cartuchos, cartuchos! y desde aquel dia no he tirado un balazo al enemigo que no haya sido en memoria suya.

ESCENA III.

ESTANISLAO Y CRISTINA.

Cris. (1) ¿Estanislao dices...? ¿un soldado? ¡Dios mio! ¿Dónde está?

Est. ¡Hola! Parece que viene el ama.

Cris. (2) El es. ¡Ah señor! ¡Con cuánto placer vuelvo á veros!

Est. ¡Pues y yo, no es nada!

Cris. Cuando supe que vuestra division atravesaba este pais, dije: lo volveremos á ver, ó nos dará noticias suyas. ¿Os quedareis algun tiempo con nosotros?

Est. Dos horas lo mas. Lo preciso para tomar aliento, y adelante con la mochila á cuestas.

Amor y amistad con tiento
el soldado tomará;
porque luego el sentimiento
hay que arreglar, segun va
la marcha del regimiento.

Cris. ¿Y la herida? ¿Os habeis resentido de ella?

Est. Nada, prenda, nada. Si me curás-

(1) *A Guillermo.*
(2) *Viéndolo, y corriendo á él.*

teis con tanto esmero, que... Vaya, que si no es por vos me parece que voy al hoyo. ¡Vaya, vaya! Un mes entero me tuvísteis... sí, un mes largo.

Cris. No hablemos de eso: tambien vuestra presencia en estos sitios nos salvó de muchas desgracias: á no ser por vos tal vez hubieran quemado esta casa; y yo que era entonces la criada, no sería ahora el ama.

Est. ¡Cómo es eso, señora Cristina! ¡Vos sois el ama!

Cris. Es una historia que ya os contaré: la posada, el jardin y sus dependencias, todo es mio: juzgad cuál será mi dicha al comtemplar que es en mi casa donde os recibo. ¿Quereis probar mi vino? (1)

Est. ¡Pues no he de querer! con la condicion de que entre tanto me habeis de contar vuestra historia. Nunca se escucha mejor que bebiendo.

Cris. Ya sabeis cuán desgraciada era yo: huérfana, sin bienes, precisada á servir á Madama Ruder, la antigua posadera, que era tan mala...

(1) *Hace señas á Guillermo para que traiga una botella.*

Est. Y que vendia tan mal vino. Siempre me olió mal esa muger.

Cris. Pues señor, unos cuatro meses despues de vuestra marcha, un soldado que volvia al pais pregunta por mí, y me dice: señora Cristina, aqui teneis estos seis mil francos de parte de un amigo que solo os pide que seais feliz: á Dios. Y marchó sin tomar siquiera un vaso de vino. Desde entonces no lo he vuelto á ver.

Est. ¡Viva! Si aquel húsar tenia cara de hombre honrado.

Cris. ¡Cómo! ¡un húsar! ¿Y de dónde sabeis que era un húsar?

Est. Yo... sí... ¡Toma, si me lo habeis dicho!

Cris. No, yo no lo he dicho. ¿A quién debo tanto beneficio? Responded: ¡callais! Ya lo sé, á vos: vos solo sois capaz de...

Est. ¡Qué he de ser yo! Si yo no...

Cris. Confesadme que vos habeis sido, ó de lo contrario renuncio á todo. Yo no me avergoncé de aceptar vuestros beneficios, ¿y vos os avergonzais de habérmelos hecho?

Est. Pues bien: sí, yo he sido; á mí me los debeis, ó mas bien á mi coronel: al morir me dió su cartera: yo me en-

contré en ella doce mil francos, que repartí de este modo: seis mil para vos, y seis mil para mi padre: la mitad á quien me habia dado la vida, y la otra mitad á quien me la habia conservado, nada mas justo. Encargué á uno de mis camaradas que os lo viniese á traer, y lo demas fui yo mismo á llevarlo: pero mi padre... soldado antiguo... inválido viejo...

Cris. ¿Qué?

Est. Ya no necesitaba dineros... ya no estaba en el servicio... se fue á recibir su paga allá arriba (1). Vaya, vaya, no hablemos mas de esto: acabad vuestra historia, y yo mi botella. Ya adivino que habeis comprado esta casa.

Cris. Que estaba tan mal servida, tan abandonada, y que yo, á fuerza de zelo y trabajo, he convertido en la mejor posada del canton.

Est. Me alegro: vos mereceis ser dichosa.

Cris. ¡Dichosa!

Est. ¡Sí señora, voto á sanes! Y la persona que vos querais elejir para... pues, ¡qué demonios! pecho al agua: cueste lo que costare, esta es una trinchera que es preciso tomar á la bayoneta.

(1) *Enjugándose los ojos.*

Ea, señora Cristina, hace un año que sois mi cabo-escuadra, á lo menos yo siempre os veo á mi lado, lo mismo en el campamento que en medio del fuego. Yo tengo dineros, y no sé qué hacer de ellos: tengo un corazon que todavia á nadie se ha entregado, un brazo que á nadie se ha vendido: todo lo pongo á vuestra disposicion: vaya, ¿me quereis?

Cris. ¡Cómo! Señor Estanislao, ¿será posible...

Est. ¿Quereis casaros conmigo? sí ó no, pronto: no estamos aqui mas que dos horas, y no es cosa de perder tiempo.

Cris. No sé cómo manifestaros mi gratitud, pero eso que me proponeis es imposible; primero es preciso tiempo para amarse.

Est. ¡Calle! ¿Y qué, vos no me amais?

Cris. Pero...

Est. ¿Me amais? sí ó no.

Cris. Pero por Dios...

Est. Nada, poca parola: respondedme terminantemente una de dos, sí ó no.

Cris. ¡Ea, pues bien! No.

Est. ¡Cómo es eso! ¡vos no me amais! ¡á mí, á vuestro amigo, á un hombre que iria á arrojarse por vos á la boca de un cañon, á un hombre que os

quiere todavia mas que á su pobre coronel! ¿Y por qué no me amais? ¡Pues yo bien os amo á vos, y eso que me tratais con mas dureza que un cabo suizo á un recluta!

Cris. No ignoro cuánto habeis hecho por mí, y jamas lo olvidaré; pero veo que no lo merezco, y os lo voy á devolver todo.

Est. ¡Devolvérmelo! ¡no me faltaba otra cosa! ¡voto á sanes! ¡esta muchacha ha jurado matarme á pesadumbres!

Cris. Pero á lo menos escuchadme.

Est. No quiero escuchar.

Cris. ¡Estanislao!

Est. No quiero.

Cris. Querido amigo.

Est. Eso es otra cosa; veamos.

Cris. Decidme, ¿y si eso que me pedis no dependiese de mí? ¿si antes de conoceros hubiera yo amado á otro?

Est. ¡A otro! No habia yo caido en eso: ¡amabais á otro!

Cris. Pues bien, si fuese asi, ¿qué diriais?

Est. Diria... diria... que se guarde ese otro, porque si yo lo encuentro...

Cris. ¿Qué le hareis?

Est. Nada, matarlo.

Cris. ¿Y por qué lo habeis de matar?

Est. Por tener ese monigote el atrevimiento de amaros.

Cris. ¿Y si él no me amase?

Est. ¡Ah! eso es otra cosa. Pero tambien es desvergüenza no amaros, con ese talle, esos ojos, esa chispa: si hubiera alguno que tuviese el atrevimiento de no amaros...

Cris. ¿Tambien le matariais?

Est. Es decir... no... ¿pero cómo se arregla eso?

Cris. Nada es mas sencillo.

Tres años ha que dejé
la casa donde nací:
¡de un primo me despedí!
con quien niña me crié.
Yo entonces, incauta fé
á sus juramentos daba.
¡Qué diferencia! él estaba
un amor que no sintió
diciéndome siempre; ¡y yo...
sin decírselo, le amaba!

Est. ¡Ah! vos no le habeis dicho...

Cris. Jamas. Eramos los dos demasiado pobres para pensar en casarnos; pero asi que me ví, gracias á vuestra generosidad, con esta fortuna, le escribí que si queria gozar de ella viniese al instante, al instante, á casarse conmigo.

Est. ¿Y qué?

Cris. No ha venido, y eso que estoy segura de que recibió mi carta. Entonces compré esta posada, me establecí en ella, y perdí la esperanza de volver á ver á mi primo.

Est. Y una vez que os ha engañado;
que ya con él no contais;
para ser en vuestro estado
feliz, decid, ¿qué esperais?

Cris. Espero... haberle olvidado.

Est. Cristina, sois una muchacha honrada: veo que no habeis querido engañarme. ¿Con que todavia eso está ahi? (1) ¿aun no se ha marchado?

Cris. No...

Est. Bien, estamos corrientes. Yo volveré mas tarde. Prometedme solamente que si le olvidais no ha de ser nadie sino yo...

Cris. (2) ¡Oh! yo os lo juro.

Est. No hay mas que hablar. Vos sereis madama Estanislaa.

Voces. (3) ¡Hola, eh, mozo, muchacho!

(1) *Señalando el corazon.*
(2) *Con viveza.*
(3) *Los bebedores dentro.*

Cris. ¡Qué estruendo! ¿No lo escuchais?
Voy á ver qué quieren.
Est. Sí,
marchad, que yo espero aqui.
Cris. Vos en vuestra casa estais.
Est. ¡En mi casa! Esa no pasa.
Cris. ¡Cómo!
Est. Es vuestra. Y yo seria
mas dichoso si esta casa
fuera vuestra... y fuera mia.

ESCENA IV.

ESTANISLAO Y MIGUEL. (1)

Mig. Perdonad si me cuelo asi sin ceremonias. Señor soldado, ¿podreis enseñarme el camino que va al pueblo?
Est. Vaya un torpe, que no sabe dónde está el camino real. ¡Calle! ¿No es Miguel, el que estaba hace un mes en aquella granja, á treinta leguas de aqui? ¡Qué! ¿Ya no me conoceis? (2)
Mig. Si, si señor, ya me acuerdo. Vos sois del regimiento que rechazó al enemigo aquel dia que os estuvísteis batiendo junto á nuestra granja. Alli estabamos todos. ¡Válgame Dios, qué fuego!

(1) *Con un lio en la punta de un palo.*
(2) *Dándole la mano.*

Est. Se me figura que pasásteis un buen cerote.

Mig. ¡Ya! Cuando uno no está hecho, y se bate de aficionado...

Est. Y ya, segun veo, no sois mozo de de la granja...

Mig. No, señor soldado... ya no soy trabajador; soy paisano. He tenido proteccion, y... Pedro Durand ha sido, un celador de casa, el que me ha hecho dar un empleo civil: estoy en las Puertas, y seré guarda-á-caballo... asi que tenga caballo.

Est. ¿Aun no teneis...

Mig. Menos que nunca.

Est. ¿Cómo es eso?

Mig. ¡Toma! que esta noche pasada caí en las uñas de una partida de húsares, que me quitaron cuanto tenia: desde entonces no he parado de correr hasta aqui.

Est. ¿De manera que aun no habreis tenido tiempo de pensar en el almuerzo?

Mig. Sí señor, lo que es pensar... pero... ciertos obstáculos me impedian entrar en esta hermosa posada.

Est. ¡Voto va! ¿No es mas que eso? Vengan esos cinco; no hay miedo; yo pago: almorzaremos juntos. ¡Eh, muchacho!

Mig. ¡Ay, señor soldado! ¡qué generoso... ¡con que vos pagais!

Est. ¿Y qué tiene de estraño?

Mig. No... nada: lo estraño seria que pagase yo; pero no quisiera que por mí gastáseis dinero.

Est. ¡Voto va! ¡si he dicho que no hay miedo! Yo estoy en mi casa. ¡Muchachos! Estan ocupados... lo mas pronto es que vaya yo mismo. Sentaos ahí: necesitais descansar: yo vuelvo al instante con... ¡á Dios, veterano!

Mig. Con Dios, señor soldado.

ESCENA V.

MIGUEL. (1)

Al principio no me gustó mucho este encuentro, porque... bien me acuerdo de este polaco... es mas bruto que un... pega un sablazo con la misma frescura que le daria yo un espozalo á mi caballo... si lo tuviera. Pero ya parece que se ha enmendado... paga el almuerzo... y no me viene mal, porque ya no puedo con el hambre y la fatiga. Yo le pagaré este favor cuando haya hecho

(1) *Sentado en el banco de césped.*

fortuna... que yo la he de hacer... sin remedio. Bien decia Pedro Durand: casarse es una zanganada... porque entonces... abur, amigo... *resquien eternam*... no adelanta un hombre, ni... se vejeta... y nada mas... (1) Estando libre... haré fortuna... ¡Pero que siempre ha de venir aquel recuerdo á entristecerme!... ¡que no he de poder... olvidarme... olvidarme... de aquella... de aquella... (2)

ESCENA VI.

MIGUEL (3), CRISTINA (4) Y GUILLERMO.

Cris. Eh: vamos á serviros aqui el almuerzo. (5) Guillermo, despáchate á traerlo, y cuida que el señor Estanislao y su amigo esten bien servidos. (6)
Mig. (7) Cristina... Cristina...
Cris. (8) ¿Quién me ha nombrado? ¡Dios

(1) *Empieza á dormirse.*
(2) *Se duerme.*
(3) *Dormido.*
(4) *Con platos, servilletas &c.*
(5) *A Guillermo.*
(6) *Vase Guillermo.*
(7) *Soñando.*
(8) *Volviéndose.*

mio! ¡qué he visto! ¡él es! (1) ¡Miguel...

ESCENA VII.

Los anteriores y ESTANISLAO. (2)

Est. Aqui estoy yo, que vengo de la bodega. ¡Cuerpo de Cristo! ¡qué columna en batalla! ¡vaya una tropa! Pero yo he avanzado y he roto la línea, trayéndome estos prisioneros, que no pienso darles cuartel (3). Os ayudaré á poner la mesa. ¡Calle! ¿qué es esto, prenda? ¡os tiembla la mano!

Cris. ¡A mí!... No... nada...

Est. ¡Voto va! ¡Cuando digo que os tiembla! ¡Estais agitada, conmovida! ¿Será por lo que os dije antes, no es verdad? Vaya, no es mala señal. Ea, sentaos aqui, nos hareis compañía.

Cris. No, no puedo; hago falta allá dentro: Guillermo estará aqui, y yo tambien vendré de cuando en cuando, por si falta alguna cosa.

(1) *Yendo á él.*
(2) *Con una cesta de botellas.*
(3) *Deja la cesta en tierra.*

Est. Sea en buen hora. (1) Camarada, en marcha. (2)

Mig. (3) ¡Ay! ¡qué es esto! ¡los húsares!

Est. ¡Qué húsares! El almuerzo.

Mig. ¡Ay qué lástima!

Est. ¿Cómo qué lástima?

Mig. Sí, porque me habeis dispertado en el momento en que era ya primer gefe de Puertas; iba yo en choche á un convite...

Est. (4) ¡Hola! ¡coches... convites! Parece que vais tomando humos...

Mig. Y vos...

Est. Yo no tengo mas que el de la pólvora: estoy por lo positivo. Sentémonos (5). Pues un guapo muchacho como vos, con esas ideas y esa estampa, puede hallar una buena boda en el pueblo.

(1) *Dando una palmada á Miguel, que está dormido.*

(2) *Cristina se retira al fondo, apareciendo á ratos, de modo que oye la escena siguiente.*

(3) *Despierta asustado.*

(4) *Sentándose á la mesa.*

(5) *Estanislao frente al espectador, Miguel á su derecha, dando la espalda á Cristina.*

Mig. Ya se ve que no me faltaria; pero en mi situacion, ya veis, no debo casarme.

Cris. (¡Qué querrá decir!)

Mig. Ademas que, á decir verdad, tampoco puedo disponer de mí: hay una persona en el pais á quien prometí dar la mano de esposo.

Est. ¡Oiga! ¿Y quién os lo impide? (1)

Mig. (2) Hay razones de familia.

Est. Eso es otra cosa: ya nada pregunto. (3) A vuestra salud.

Mig. Y no se hallará otra mejor, porque aunque hace tiempo que no la he visto, era tan afable, tan linda... ¡la amaba yo tanto! Pero cuando iba á decidirme, me acordé de la carrera que podia yo hacer: ¡toma! ¡ya se ve! ¡un empleado! ¡un hombre público! Estas ideas siempre impiden...

Est. Ya entiendo: impiden que sea uno hombre de bien.

Mig. ¡Señor soldado, qué es lo que estais diciendo!

Est. ¡La verdad, voto á cribas! Cuan-

(1) *Cristina se acerca, y escucha atenta.*

(2) *Comiendo.*

(3) *Bebiendo.*

do uno ha prometido algo á una muger, ó á su coronel, que es lo mismo...

Aunque repugne esa union
vuestra fortuna cambiada,
nunca á una palabra dada
para faltar hay razon.
¿Quién hay de tan bajo aliento,
qué pecho tan inferior,
que tenga el atrevimiento
de anular un juramento
hecho en brazos del honor?

Crist. (¡Oh alma noble!)

Mig. Pero decidme, señor soldado, ¿y si casándome con ella no tuviera esperanzas de hacerla dichosa?

Est. Eso es otra cosa. Entonces no se la engaña por mas tiempo: se le escribe la verdad. "Señorita fulana, tomo la pluma para confesaros que ya no os amo: con que asi no teneis que esperarme, y podeis por vuestra parte casaros con otro, si os conviene. Vuestro, Miguel." Asi se porta uno cuando tiene principios y honradez.

Mig. Es verdad, solo que yo no escribiria eso nunca.

Est. ¿Cómo no? ¡voto al demonio!

Mig. Si señor, lo escribiria, señor soldado; pero quiero decir que lo com-

pondria de otro modo. Le diré que no la amo, una vez que asi lo mandais; pero nunca podré decirle que ame á otro.

Est. ¿Y por qué?

Mig. ¡Porque eso me daria una pena...

Est. ¡Cómo es eso!

Mig. Pues bien, no señor, no me daria pena: si yo estoy á vuestra disposicion; y despues del almuerzo que me habeis dado seria una ingratitud... (¡Ay qué hombre!)

Est. ¡Hola, mozo! (1) Traed tintero y papel.

Guill. En esa pieza hay recado de escribir.

Est. Ea, camarada, manos á la obra, y en seguida beberemos una copa de aguardiente: nada hace tanto provecho al estómago como tener sobre la conciencia una buena accion... y una copita.

Mig. Bueno: vereis cómo soy digno de beber con vos.

Est. Enhorabuena. (2)

(1) *Cristina se retira, y hace señas á Guillermo para que llegue.*

(2) *Miguel entra en la pieza de la derecha. Cristina baja á la escena.*

ESCENA VIII.

ESTANISLAO Y CRISTINA. (1)

Est. (2) ¡Estos mozalvetes, qué trabajo cuesta hacerles llevar el paso! (3) ¡Calle! ¿qué teneis?

Cris. Nada, no es nada. (¡Que no pueda una contenerse! Pero yo tendré firmeza y valor.) (4) Estanislao, ¿vos me amais?

Est. ¿Que si yo os amo? ¡voto al diablo! mas que nunca.

Cris. Pues bien, yo... yo no sé lo que siento: ¡una rabia! ¡un despecho! ¡qué feliz seria si pudiese humillarlo... vengarme! Y... casi me parece que os amo.

Est. ¡Cómo! ¡será posible! ¿No os dije yo que eso vendria con el tiempo?

Cris. Pero con todo, no me atrevo á daros palabra.

Est. No importa, lo principal está hecho.

Cris. Hace poco que me ofrecisteis vuestra mano.

(1) *Enjugándose las lágrimas.*
(2) *Sentado.*
(3) *Ve á Cristina.*
(4) *Enjugando los ojos.*

Est. (1) ¿La aceptais?

Cris. Todavia no: dentro de poco marchais, y... pero no seré de otro sin vuestro consentimiento, sin vuestro permiso; yo os lo prometo, y dentro de un mes, ó cuando volvais, seré vuestra esposa.

Est. ¿Me lo jurais?

Cris. Sí, os lo juro, con una sola condicion.

Est. ¡Dale! ¡siempre condiciones! Vaya, veamos, ¿y cuál es?

Cris. Que desde este momento os habeis de llamar mi marido.

Est. (2) ¡Cómo!

Cris. Sí, no habeis de llamarme sino vuestra muger.

Est. ¿Pero por qué?

Cris. No sé. En fin, vos sois dueño de rehusarlo si la condicion os parece rigorosa.

Est. Nada de eso: un poco original; pero adelante: soy vuestro esposo.

Cris. (Aqui viene.)

(1) *Con viveza.*
(2) *Admirado.*

ESCENA IX.

CRISTINA, ESTANISLAO Y MIGUEL.

Mig. (1) Tomad, señor soldado, y espero que quedareis satisfecho de mí: no podeis sospechar lo que contiene esta carta. (2) ¡Dios mio! ¡qué sorpresa!
Cris. (3) ¡El es!
Mig. ¡Es Cristina!
Est. (4) ¿Qué quiere decir esto?
Cris. Nada... un primo que no veía hace mucho tiempo.
Mig. (5) ¡Qué linda está! ¡cómo me palpita el corazon al verla!
Cris. Mucho nos alegramos de verte por aqui. (6) ¿No es verdad, marido?
Mig. (7) ¡Su marido!
Est. Sí, mucho, muger.
Mig. ¡Su muger! ¡cómo...
Est. Sí señor. (8) Esta es mi muger.

(1) *Con una carta.*
(2) *Ve á Cristina.*
(3) *Finge sorpresa.*
(4) *A Cristina.*
(5) *Guardándose la carta.*
(6) *A Estanislao.*
(7) *Sorprendido.*
(8) *Presentándosela.*

Cris. (1) Y este es mi marido.

Mig. (¡Dios mio! ¡qué oigo! ¡por qué he entrado yo en esta casa!)

Cris. Vaya, Miguel, ¿qué tienes? ¿no nos das la enhorabuena? Despues de tres años de ausencia, ¿no tienes nada que decirnos? Dame noticias del pais, hablame de tí, de tus asuntos, de tus amores, ¿cómo van?

Mig. ¡Van bien! Señora Cristina... (2) (¡Dios mio! ¡no me puedo tener en pie!)

Cris. ¿Qué tienes, Miguel?

Mig. Nada... no me siento bueno.

Cris. ¿Quiéres tomar algo?

Est. ¡Qué! Si acaba de almorzar, y cosa sólida. Ahora se despedirá de su prima, y se pondrá en marcha como un hombre.

Cris. ¡Pues qué! ¿no se queda algun tiempo con nosotros?

Est. Tiene asuntos en ese pueblo... un empleo le está esperando.

Mig. Sí, creo que haré bien en marcharme: solo hubiera querido hablaros de un asunto de nuestra familia (3).

(1) *Presentándosele.*
(2) *Apoyándose en la mesa.*
(3) *A Cristina.*

Est. (1) Pues ya podeis empezar, que atendemos.

Mig. Sí señor; pero es que...

Cris. Acaso no querrá confiarlo mas que á mí.

Est. (2) Es que no quisiera separarme de vuestro lado.

Cris. (3) Pues yo quiero que mi marido sea condescendiente.

Est. Eso es otra cosa. ¿Con que es preciso que el marido sea...

Cris. Sí señor.

Est. Corriente. Una vez que me he alistado en ese regimiento, y que parece que esa es la consigna, me voy. (4) Me voy confiado en vuestra palabra: vos sereis mi esposa, ó no lo sereis de nadie sin mi permiso: me voy tranquilo. A Dios, esposa: pronto vuelvo.

ESCENA X.

CRISTINA Y MIGUEL.

Cris. Ya estamos solos. Vaya, Miguel,

(1) *Sentándose.*
(2) *Aparte á Cristina.*
(3) *Idem á Estanislao.*
(4) *Vuelve.*

¿qué tenias que decirme? ¿necesitas algo? ¿en qué podemos serte útiles mi marido y yo?

Mig. Yo no quiero nada de vos, ni de vuestro marido.

Cris. ¿Y ese asunto de familia de que querias hablarme?

Mig. No tengo asunto ninguno. Queria solamente daros las gracias por vuestra constancia, y no me atrevia estando él delante.

Cris. ¡Calle! ¡por mi constancia! ¿Me habia de estar soltera toda la vida por que al señor le dió la gana de no responderme?

Mig. Es que yo no me figuraba que teniais tanta prisa, y mucha era preciso tener para casarse con un hombre como ese.

Cris. ¿Y qué es lo que tiene de malo?

Mig. No hay necesidad de hablar tan alto. Tiene, que... en fin, ya se sabe lo que es un soldado: y este, tan bruto, tan zeloso, tan sin modales...

Cris. Aunque eso fuese cierto, yo estoy segura de que me ama, y no hace mas que pagarme lo que yo le quiero.

Mig. ¡Ah! ¡vos le quereis!

Cris. Si señor; lo quiero, lo amo, lo adoro: no estoy contenta sino á su lado.

Mig. ¡Pues bien! ¿quién os detiene? ¿quién os impide que lo esteis? Si creeis que ese hombre me causa zelos, os equivocais. Los tendria acaso de un amante fino y afable; ¡pero de un marido como ese! ¡Si es la mejor alhaja que he podido encontrar! Un hombre que bebe, que fuma, que se enfada por cualquier cosa, que sin duda os hará desgraciada... ¡lindo! eso es todo lo que yo deseo; al menos me veré vengado.

Cris. ¡Cómo es eso, señor Miguel! ¡os vereis vengado! ¡y de quién! ¿Qué mal os he causado yo? ¿es culpa mia que vos hayais rehusado mi mano? ¿en quién he pensado yo desde mi infancia? en vos. En cuanto adquirí esta fortuna, ¿á quién ofrecí mi corazon y mi mano? á vos. Yo decia: todavia no somos ricos, pero con trabajo y conducta podremos llegar á serlo; y á Miguel, que siempre ha sido algo ambicioso, le lisonjeará verse dueño de la primera posada del canton, y él se convencerá de que, por mas empleos que le ofrezcan, vale mas mandar en su casa, que obedecer en la agena. Y si logramos, con nuestra actividad y economía, hacer prosperar la casa, ¡qué

dicha, no deber su fortuna mas que á sí mismo! ¡y qué vida tan feliz! El dia consagrado al trabajo; por la tarde la mesa rodeada de nuestros hijos y amigos. Los domingos vendrán todos los mozos del pais á bailar á nuestro jardin. Queridos de nuestros vecinos, estimados de los viajeros, amados de nuestros hijos, esta es la suerte que nos aguarda. Así pensaba yo; estos eran los planes de felicidad que formaba para vos; ¿y es esto de lo que quereis vengaros?

Mig. ¡Dios mio! ¡qué desgraciado soy! ¡cuánta felicidad me esperaba! ¡y qué prisa la vuestra! ¡ah! ¡ahora conozco mas que nunca el tesoro de que me habeis privado!

Cris. ¿No le habeis renunciado vos mismo? ¿no acabais de escribir que lo habeis olvidado? En esa carta...

Mig. ¡Esta carta! ¡Ah! ¡Si supieseis... si pudieseis adivinar un secreto!...

Cris. ¿Qué decis? ¡un secreto! ¿teneis algun secreto?

Mig. Si... pero ya no os lo puedo descubrir; ya estais casada.

Cris. No importa, yo quiero saberlo.

Mig. Si digo que ya no puede ser. Vos amais á vuestro marido, le adorais;

nada falta á vuestra felicidad.

Cris. ¡Nada falta! ¿quién os lo ha dicho?

Mig. ¡Cómo! ¡es posible¡ ¿no sois feliz? ¡vos, Cristina! ¡solo ésta pena me faltaba! (1) Será muy záfio, muy regañon; ¡os pegará tal vez! ¡ah! ¿por qué no habeis esperado? yo me hubiera dejado llevar como un borreguito.

Cris. ¡Miguel, por nuestro antiguo cariño, yo os ruego que me descubrais ese secreto!

Mig. Una vez que lo deseais... (2) Ahí teneis mi secreto.

Cris. ¡Cielos!

Mig. En cuanto la leais, os dejo y me voy huyendo hasta el cabo del mundo.

Cris. (3) "Señora Cristina: yo soy ambicioso, pero honrado. Un buen hombre con quien acabo de hablar me ha probado que si ya no os amo, os lo debo confesar; tomo, pues, la pluma para deciros... que..." lo que sigue está borrado.

Mig. (4) Adelante, adelante.

(1) *En voz baja.*
(2) *Dándola la carta.*
(3) *Lee.*
(4) *Enternecido.*

Cris. (1) "Para deciros que... te amo siempre, porque nunca he podido escribir lo contrario, y ahora conozco que me es tan imposible pensarlo como escribirlo." ¡Dios mio! ¡es posible!

Mig. (2) Adelante.

Cris. (3) "Sí, mi querida Cristina, los malos consejos de Pedro Durand me han estraviado; pero yo no he dejado nunca de amarte, y ahora te amo mas que nunca, y me casaré contigo tan luego como tú quieras. Tu primo y futuro esposo.=Miguel."

Mig. (4) ¡Á Dios, á Dios: yo me voy!

Cris. ¡Miguel, aguarda un momento!

Mig. ¡Cómo! ¡y me deteneis despues de lo que habeis leido! ¡ya veis! yo os amo siempre.

Cris. Bien; ¿y qué importa eso?

Mig. ¡Y vuestro marido, que es tan zeloso! Si llegara á oler...

Cris. ¡Qué importa!

Mig. ¿Cómo qué importa? ¡Vaya! Os pegaria, y... ¡pegarle á mi Cristina!

(1) *Lee.*
(2) *Llorando.*
(3) *Lee.*
(4) *Tomando el sombrero.*

¡voto al demonio! (1) ¡Qué prisa habeis tenido! (2) ¡A Dios, Cristina! ¡á Dios, prima! (3)

ESCENA XI.

CRISTINA.

¡Con que se va! ¡se va! Si yo le dijera... ¡Y Estanislao, á quien he prometido... ¡Dios mio, aqui viene! (4)

ESCENA XII.

ESTANISLAO Y MIGUEL.

Est. Camarada, ¿dónde diablos vais por aqui?

Mig. Ya lo estais viendo: que me voy.

Est. ¿Y dónde teneis los ojos, que ya no conoceis el camino? (5) Por alli habeis entrado.

Mig. Es que tengo la vista un poco tur-

(1) *Mirándola con dolor.*

(2) *Tomando con viveza sombrero y baston.*

(3) *Entrase por la izquierda en la posada.*

(4) *Váse por el cenador de la derecha.*

(5) *Señalándole la puerta del fondo.*

bada. (No está por aquí: ¡ya no la veré mas!)

Est. Ah, mozo, ¿os habeis despedido de la prima? ¿le habeis dado un abrazo?

Mig. No señor: ¡ya no la abrazo yo!

Est. Lo mismo es, la abrazaré yo por vos. Con que... por ahí; el camino no es malo: buen viaje; á Dios, primo.

Mig. Con que á Dios, primo. (¡Y aquí los dejo juntos!)

Est. (1) ¡Calle! ¿Todavia no os habeis ido?

Mig. Sí señor, me iba... solo que... aquella copita que me ofrecisteis...

Est. ¡Demonio, qué memoria tiene! Vaya... (2) Arriba, y despachad. (3) Hombre, esto no vale la pena de sentarse: de pie, de pie; asi baja mas pronto. (4) ¿Qué es eso? ¡arriba!

Mig. ¡Caramba, qué fuerte es!

Est. Ea, camarada, en marcha.

Mig. Sí señor... me voy... pero... antes de marchar quisiera pediros una cosa.

Est. (¿Qué quiere decir esto? ¿por qué

(1) *Volviéndose.*

(2) *Toma la botella y echa dos copas.*

(3) *Miguel va á tomar una silla.*

(4) *Bebe su copa de un trago, y mira á Miguel, que prueba la suya.*

le costará tanto marcharse?) Vaya, veamos, ¿qué se ofrece?

Mig. Que... ya se ve... habia pensado...

Est. ¿Vais á tardar lo mismo para hablar que para beber una copa? Vaya, pronto, ¡paso redoblado! ¡marchen!

Mig. (1) Pues señor, digo que si quereis darme en vuestra casa una plaza de mozo de posada, no quedareis descontento de mi zelo: serviré por el cuarto y la comida, sin tomar salario.

Est. ¡Hola! ¿quieres quedarte de mozo de posada? Bien, veremos: te tomaremos á prueba, y aunque no pides salario, lo tendrás, yo te lo prometo.

Mig. (2) Muchas gracias, señor Estanislao; pero me lo decis de un modo... yo no trato de incomodaros: ademas, si no os acomoda...

Est. Si, si; pero primero es preciso saber si le acomoda á mi muger.

Mig. Oh, si señor; si no es mas que eso, podeis estar seguro de que no se opondrá.

Est. ¿Y por dónde lo sabes tú?

Mig. Porque.. ella misma me dijo, hace un momento, que me quedase.

(1) *Hablando muy de prisa.*
(2) *Un poco asustado.*

Est. ¡Ah! ¡ella te lo ha dicho! (¡Cristina querrá burlarse de mí! ¡querrá engañarme! ¡ah! no puedo creerlo. Y lo que es este...) Oye: voy á buscar á mi muger, y á entenderme con ella: siempre es necesario. Entre tanto quédate en casa, con una condicion: que no has de hablar una palabra á Cristina: ¿entiendes?

Mig. Sí señor, entiendo.

Est. Y si ves algun monigote que le hace la rosca, y quiere... me avisas al instante, y yo le haré entenderse con este amigo (1). Esto te basta: á Dios.

ESCENA XIII.

MIGUEL, *y en seguida* CRISTINA.

Mig. Ya lo creo que me basta, y me sobra.

Cris. Ya se ha marchado.

Mig. ¡Es Cristina! ¡que no pueda yo hablarla! (2)

Cris. ¡Cómo es eso! ¿eres ya de casa? (3) ¿con que has renunciado á tu empleo,

(1) *Señalando el sable.*
(2) *Toma un delantal, y se lo pone.*
(3) *Miguel dice por señas que sí.*

á tus ideas de ambicion? (1) ¿Y te quedarás aqui siempre?

Mig. Se ha ido... no nos escucha... Sí, renuncio á la ambicion, me quedo á tu lado.

Cris. ¡Y podrás verme en brazos de otro!

Mig. ¡Al menos, te veré... Y cuando levante su mano para pegarte, yo me interpondré, y caerá sobre mí.

Cris. ¡Pobre Miguel!

Mig. En pago, solo una cosa te pido, una sola.

Cris. ¿Qué?

Mig. Que me permitas amarte.

Cris. ¿Te lo he prohibido yo acaso?

Mig. No, es verdad; y has hecho bien, porque me seria imposible. ¿Y tú, me amarás tambien?

Cris. No, Miguel, eso es imposible; yo no puedo ya disponer de mí.

Mig. ¡No puede ser! Pues bien, Cristina, no volveré á hablarte de esto: solamente, dame un abrazo, y que sea el último.

Cris. ¡Un abrazo! ¡qué diria Estanislao!

Mig. ¡Diga lo que quiera! ¡qué me importa! En fin, Cristina, ¿no hay medio de que tú me ames jamas?

(1) *Miguel por señas que sí.*

Cris. Sí por cierto, hay uno solo.

Mig. ¿Cuál es?

Cris. Que le pidas á él su permiso.

Mig. (1) ¿Qué es lo que estais diciendo?

Cris. Si tal, esto ya depende de él; si el te lo concede, entonces...

Mig. ¡Cómo! ¡será posible!

Cris. Pero es preciso pedírselo.

Mig. (No hay escape, me mata sin remedio.)

Cris. Veré si me amas bastante para atreverte.

Mig. ¡Que si os amo! Al fin y al cabo, morir de pena ó de un sablazo, todo es morirse. ¡Ay Dios! ¡él es! Siento que todo mi valor... se me va.

ESCENA XIV.

Los anteriores y ESTANISLAO.

Est. Cristina... ¡ah! ¡estabais aquí! Os andaba buscando por la casa, y... no creí hallaros aquí mano á mano... (2) ¡Cristina! ¿huis de mí? ¿desconfiais de Estanislao? ¡Voto á sanes, que si

(1) *Asustado.*

(2) *Con sentimiento.*

fuera cierto no estaria aqui ni un minuto mas.

Cris. ¡Cómo podeis pensarlo! No, amigo mio; al contrario, deseaba veros, porque nunca he necesitado tanto como ahora de vuestra amistad.

Est. ¡De mi amistad! Con esa palabra me desarmará siempre. Vamos; me he enfadado sin motivo... (1) ¡Qué diablos siempre se me olvida que soy marido á cala!—Vaya, Cristina, perdóname, y para hacer las paces... dame un abrazo.

Cris. ¡Cómo!

Mig. (2) Andad, que se va á enfadar.

Est. (3) ¿Qué carta es esa?

Cris. ¿Esta carta? Es un billete amoroso.

Est. ¡Un billete amoroso!

Cris. Sí; acaban de entregármelo, y como yo no tengo secretos para vos... (4) leedlo.

Mig. (5) ¡Qué vais á hacer! ¡no se la dejeis ver!

(1) *Aparte á Cristina.*

(2) *Aparte empujándola.*

(3) *Viendo en el seno de Cristina la carta de Miguel.*

(4) *Dándoselo.*

(5) *Tirándola del vestido.*

Est. (1) ¡Un billete amoroso! (2)

Mig. (3) ¡Va á adivinar que es mia! ¡yo estoy perdido!

Cris. (4) Anda ahora, anda á pedirle el permiso; esta es la ocasion.

Mig. (5) ¡Sí, no es mala ocasion!

Est. (6) ¡Será posible! ¡cómo! ¡es ese á quien ella amaba! ¡á quien echaba de menos! ¡Sí, esto es amor, amor verdadero! ¡vaya, vaya! ¡ese pícaro la ama tanto como yo! (7) ¡Vamos! ¿qué me quieres?

Mig. Señor militar... yo no sé cómo empezar... á... porque tengo que deciros, ó mas bien que suplicaros...

Est. (8) Vamos, habla.

Mig. Voy, voy, señor Estanislao. Pues señor... yo no lo puedo remediar, mu-

(1) *Abriéndola.*

(2) *Lee para sí, y mira de cuando en cuando á Miguel.*

(3) *Temblando.*

(4) *Haciendo pasar á Miguel.*

(5) *Temblando.*

(6) *Leyendo, é interrumpiéndose.*

(7) *Vuélvese, y diríjese bruscamente á Miguel, que está á su lado, los ojos bajos y temblando.*

(8) *Bruscamente.*

chas veces no es uno dueño... y por esto no debeis enfadaros... pero yo creo... se me figura... que... que amo á vuestra muger.

Est. (1) Ya lo sé; adelante.

Mig. (2) (Vamos no lo ha tomado tan á mal como yo esperaba. Pero ahora ¡cómo le diré...)

Est. (3) ¡Vamos! ¿acabas?

Mig. Sí señor; voy, voy. Señor soldado, queria deciros si os será indiferente... no: no es eso lo que quiero decir... indiferente no os puede ser... pero... si queriais permitir que por su parte vuestra esposa...

Est. ¿Qué?

Mig. Me amase un poco, (4) un poquito nada mas. (5) ¡Ay pobre de mí! (6) ¡Calla! ¡nada responde! ¡cómo es que no se ha enfadado...

(1) *Hace un gesto de cólera: se contiene, y le enseña la carta.*

(2) *Siempre temblando.*

(3) *Con impaciencia.*

(4) *Con viveza.*

(5) *Retrocediendo asustado.*

(6) *Vuélvese temblando, y ve á Estanislao inmóvil y caviloso.*

Est. (1) ¿Y á mí es á quien lo pides?

Mig. (2) ¡Toma! ¡pues ya se ve! como que sois el interesado...

Est. ¿Y quién te ha aconsejado que te dirijas á mí?

Mig. (3) ¿Lo digo? (4) Pues la misma Cristina me ha dicho que todo dependia de vos, y que sino era imposible.

Est. (5) (¡Bien! ¡muy bien!) ¡Cómo! Cristina sois vos...

Cris. Sí señor; pero no olvideis que sois dueño de negarlo, que teneis mi juramento, y que sea cual fuere vuestro mandato, estoy pronta á obedecerlo sin murmurar.

Est. ¡Sacrificarse sin murmurar! Mas acostumbrado estoy yo á hacerlo, ese es mi oficio. Miguel, ven acá. ¿Con que tú me pides permiso para amar á Cristina?

Mig. Sí señor, si es que no os incomodais..

Est. ¿Y me prometes hacerla feliz?

Mig. (¡Qué pregunta tan rara!) ¡Toma! haré lo que pueda...

(1) *Con frialdad*
(2) *Con menos miedo.*
(3) *Mirando á Cristina.*
(4) *Cristina le hace señas que sí.*
(5) *Con dolor.*

Est. Pero tú nada tienes... nada posees... y Cristina es rica.

Mig. ¡Rica! Es verdad, ya no me acordaba.

Est. ¡Vaya! Toma esta cartera, y ve á ofrecérsela á Cristina: ya es tuya: casate con ella.

Mig. ¡Casarme con vuestra muger!

Est. ¡Mi muger! Jamas lo ha sido: ¡es un bien que no me pertenece! De este, al menos (1) puedo disponer.

Cris. (2) ¿Y pensais que hemos de aceptar... ¡lo único que os queda! Nunca... jamas... ¿no es verdad, Miguel?

Mig. (3) ¡Por supuesto! ¿no me habeis dado ya mas de lo que yo podia esperar?

Est. ¡Pues bien, hijos mios, pues bien! Como querais .. pero guardádmelo... el dinero de nada sirve á un soldado. Cuando vuelva... ¡si es que vuelvo! me dejareis un sitio al lado de vuestro hogar. Entonces... Cristina, ¡ya me habré olvidado... Sí: viviré con vosotros, cuidaré de vuestros hijos, y les contaré mis campañas. Pero si, como

(1) *Mostrando la cartera.*
(2) *Rehusándolo.*
(3) *Llorando.*

creo, voy pronto á unirme con mi coronel, vosotros sereis mis herederos, y dispondreis de este dinero como os parezca. Solamente os ruego que cuande se presente á vuestra puerta un soldado herido... desgraciado... sin asilo... le recojais en nombre de nuestro cariño... y en memoria de vuestro antiguo amigo. ¡A Dios!... ¡á Dios!... ¡yo me voy!

Mig. y *Cris.* ¡Cómo! ¡ya nos dejais! (1)

Est. ¿No ois... la obligacion me llama, mi regimiento marcha. (2)

Cris. ¡Y qué! ¿sin abrazarme?

Est. (3) ¡Cómo nó! (4) Ahora me toca á mi decir... ¡si es que vos me lo permitis!

Mig. ¡Ah señor! (5)

Est. Este dinero es memoria
de un valiente militar

(1) *Oyese la marcha de la primera escena.*

(2) *Toma el fusil y la mochila.*

(3) *Volviendo.*

(4) *Vá á abrazarla, se detiene, y mira con timidez á Miguel.*

(5) *Los tres se abrazan.*

que yo mismo vi espirar
en el campo de la gloria.
¡Oh mártir de la victoria!
¡Oh mi digno coronel!
tus deseos cumplo fiel,
sé testigo desde el cielo,
pues he tenido el consuelo
de hacer felices con él!
¡A Dios!... ¡á Dios por la última vez! (1)

Cris. ¡Corazon noble, inmortal!
Miguel, á mis brazos ven:
gocemos la dicha...
Mig. Ten:
nuestra dicha aun no es cabal.
Nuestra dicha está en un tris.
Falta un permiso.
Cris. ¡Que dices!
Mig. Que no seremos felices...
(2) si vos no lo permitis.

FIN.

(1) *Se desprende de ellos y parte. Continúa la marcha.*
(2) *Al público.*

CATÁLOGO

de las piezas dramáticas que se venden en la librería de Escamilla.

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
DE DON MARIANO LARRA.				
No mas mostrador.	5	2	8	6 rs.
Felipe.	2	2	4	4
DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.				
Marcela, ó ¿A cuál de los tres? . . .	3	2	4	6
Engañar con la verdad.	3	3	6	4
Los primeros Amores.	1	1	4	3
A la Zorra candilazo.	1	1	1	3
El Amante prestado.	1	2	4	3
Un Paseo á Bedlam.	1	1	4	3
Mi tio el jorobado.	1	3	3	3
La familia del boticario.	1	3	3	3
Poesías del mismo autor: 10 rs. rústica, 12 pta.				
DE DON VENTURA DE LA VEGA.				
El Tasso.	5	4	6	4
Acertar errando, ó el cambio de diligencia.	3	4	8	4
Shakespeare enamorado.	1	2	1	3
La Máscara Reconciliadora.	1	3	2	3

TITULOS.	*Actos.*	*Actrices.*	*Actores.*	*Precio.*
El Testamento. . .	1	1	4	3
El Gastrónomo sin dinero.	1	1	8	3
DE DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.				
El Afan de figurar.	5	2	4	4
La Cuarentena. . .	1	1	4	3
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3
El Pobre Pretendiente.	1	2	6	3
DE DON JUAN DE GRIMALDI.				
La Pata de Cabra.	3	2	15	4
DE DON ANTONIO GIL Y ZÁRATE.				
El dia mas feliz de la vida.	1	3	6	3

La coleccion de piezas dramáticas que espresa este catálogo se halla igualmente en las provincias en las librerías siguientes: Barcelona, en la de *Piferrer;* Bilbao, en la de la *Viuda de Jáuregui;* Cádiz, en la de *Hortal y Compañia;* Granada, en la de *Gabaldon;* Sevilla, en la de *Caro Cartaya;* Valencia, en la de *Mallen y Berard;* Valladolid, en la de *Rodriguez;* Zaragoza, en la de *Yagüe.* = Las dos comedias tituladas *No mas mostrador* y *Felipe* se venderán en las provincias á los mismos precios que se indican, y las restantes con el aumento de un real en cada una por razon de porte.